

El compromiso por la Liberación de los Oprimidos

FE Y TEOLOGIA

Quiero limitarme a una tarea preliminar: la de examinar las condiciones de posibilidad de una teología de la liberación cristiana. Para ello es necesario recordar qué es Teología. Y bien, es la reflexión propia del creyente como creyente. Es decir: **QUE CREO, PORQUE CREO, COMO CREO, PARA QUE CREO**. Lo que caracteriza el pensar teológico es buscar la comprensión del mensaje cristiano para la vida de la fe. Teología es la tarea de la fe, que busca comprenderse. Se impone, pues, una conclusión importante: el concepto de teología depende del concepto de FE. Si este concepto cambia en su enfoque, tendrá que cambiar también el concepto de teología.

Durante los siglos de la Edad Media, se consideró preferentemente la dimensión de "conocimiento" de la fe y la teología posterior al Concilio de Trento, del siglo XVI, redujo prácticamente la fe a la afirmación del contenido revelado. En cambio los estudios bíblicos y la teología moderna han recuperado toda la riqueza de la noción bíblica de la fe, que el Concilio Ecueménico Vaticano II, ha sellado con su autoridad.

Pero queda un aspecto que el pensamiento teológico actual no ha integrado aún totalmente en la noción misma de la fe: la praxis cristiana, o sea el obrar como creyente. Es necesario no olvidar que los profetas de los siglos VIII y VI antes de Cristo hablaban de la fe como "conocimiento de Dios" que implicaba la adhesión a un único Dios y las obras de amor y justicia para con los hombres, indisolublemente unidas. Para los Evangelios, conocer a Jesús es seguirle. Según San Pablo, la fe es solamente la fe operante en el amor del prójimo, coincidiendo fundamentalmente con la Carta del Apóstol

Santiago. La Primera Carta de Juan afirma enérgicamente que solamente conoce al Dios-Amor, quien ama con las obras a los hombres.

En el Concilio Vaticano II no faltan indicios que apuntan claramente hacia la inclusión de la praxis, en la fe. Esta, como respuesta a una revelación constituida indivisiblemente de "acciones y palabras de Dios", es entrega de todo el hombre (en su conocer-decidir-obrar) al Dios que le salva con su acción y su palabra. El Concilio identifica la tradición de la Iglesia con la fe y la práctica del vivir cristiano, y así integra el obrar en la esperanza y el amor por la humanidad en contenido eminente de la tradición, subordinado al primado de la Palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura, que permanece siempre, como el "lugar teológico" por excelencia. Subrayemos que se trata del vivir cristiano total, que implica el compromiso por la fraternidad y la justicia ya ahora en el mundo, pero que no puede ser reducida a esta dimensión.

El pensar teológico no puede ya limitarse a la reflexión sobre la dimensión de conocimiento de la fe, sino que debe tener también en cuenta su dimensión operativa. La teología incluirá como esenciales e igualmente importante, la proclamación del ya cumplido acontecimiento del Cristo, y el obrar cristiano creador de un futuro mejor, lo cual configura de un modo nuevo el mensaje cristiano, contribuyendo a una comprensión más profunda del mismo.

LOS DOS POLOS DE UNA TENSION

La responsabilidad más grave de toda teología, es la de tener presente la totalidad del acontecimiento de salvación, cumplido por Dios en Jesucristo. Y su riesgo más grave es el de una re-

Dada la polémica que se ha levantado en los últimos tiempos en torno a los teólogos de la Teología de la Liberación, parece interesante difundir, este ya antiguo artículo del P. Juan Alfaro, jesuita, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En él, el autor, como él mismo dice, no pretende describir una u otra teología de la liberación, uno u otro teólogo de la liberación, sino examinar las condiciones de posibilidad de una teología de la liberación cristiana. Estas pocas notas pueden iluminar con fuerza el papel de la Teología de la Liberación dentro del quehacer teológico y ayudar a eliminar las dificultades y sospechas que dicha teología levanta en muchos pensadores y cristianos.

ducción unilateral de este acontecimiento y de su significación para el ser humano. El pensador cristiano está obligado a reconocer y mantener los dos polos de tensión constitutivos de la Revelación cristiana: Dios y hombre, gracia de Dios y libertad humana. . . . La fe cristiana y por lo tanto el lenguaje de los teólogos, se encuentra ante este "Y", que no se puede eliminar en su mismo centro: Cristo - Dios Y hombre. Lo divino unido pero no identificado con lo humano.

El distinguir y "no -separar" se impone como inevitable en todo problema teológico concreto. Así ocurre con la escatología cristiana o pensamiento acerca de los últimos fines. Se trata de una doble dimensión indivisible: el presente histórico, es anticipación de la plenitud venidera: el Reinado de Dios está ya viniendo para venir definitivamente al fin de los tiempos. En el pasado la teología ponía el acento en la salvación venidera, dejando en la sombra la realidad de su anticipación en el presente; recién en los últimos decenios se ha llegado a una visión clara de la importancia de la salvación actual, dentro de la historia, como anticipación del cumplimiento definitivo, pero sin poder identificar la historia de la salvación con la historia de toda la humanidad, que camina hacia su plenitud, en cuanto Dios está ya anticipando la gracia absoluta de su venida.

La esperanza cristiana implica el compromiso por la fraternidad y la justicia en el mundo. La opción por el Reino, el futuro de Dios, no es auténtica sino como opción por el mundo, por el presente de la humanidad.

Es pues evidente que el compromiso por el hombre, por la fraternidad y la justicia, constituye un aspec-

to parcial, pero INDISPENSABLE, de la respuesta de fe-esperanza-amor; en ese compromiso el cristiano recibe el don absolutamente gratuito de la comunión de vida con Dios, por Cristo. Esta realidad dialogal total entre Dios que se dona a sí mismo, gratuitamente, el hombre; y la respuesta libre del hombre en fe, esperanza y amor, puede ser definida como salvación o liberación.

El hombre es algo secundario. Lo importante es que no se mutile ni la autodonación de Dios al hacerse hombre en Jesús y divinizar al hombre; ni la respuesta del ser humano como entrega interior a Dios y compromiso por la fraternidad y la justicia. Los términos "salvación" o "liberación" deben ser pensados así, con toda la plenitud de su sentido bíblico. Es la única manera de garantizar una teología auténtica que refleje fielmente la originalidad de la revelación cristiana.

NUEVOS HORIZONTES ...

Las teologías de la liberación han surgido en nuestros días dentro de la situación social latinoamericana (situación económica, política y cultural), que se caracteriza por un contraste estremecedor entre la profesión de fe cristiana y la opresión a todos los niveles de grandes masas de la población: una realidad enormemente complicada y trágica. Y este origen no es algo casual: en el fondo representa la sacudida profunda de la conciencia cristiana ante la contradicción entre el cristianismo confesional y la injusticia palpada en toda su enormidad.

No se puede dudar de que esta teología de la liberación (que por contraste puede llamarse también teología de la opresión) tiene fundamentos bíblicos bien claros, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que deben estudiarse aún más. La enseñanza de la Iglesia en su conducción pastoral contemporánea, ha tomado decididamente posición sobre las exigencias cristianas de la justicia. Basta releer los documentos del Concilio Vaticano II, de Pablo VI, del Sínodo Mundial de Obispos de 1971, de Juan Pablo II, de Conferencias episcopales...

Pero es preciso señalar al mismo tiempo que la teología de la liberación, al centrarse en el tema de la opresión socio-económica, corría el riesgo de ser unilateral, de acentuar exclusi-



vamente la dimensión inmanente del cristianismo, olvidado la trascendente. Tiene la amenaza de subrayar un solo aspecto, cuando hay dos realidades indivisibles. Por ejemplo en el tema: unidad de la Iglesia-clases sociales. O al mirar al hombre: amor del prójimo y amor de Dios. O quedar en la ambigüedad de una fórmula muy usada: "una sola historia".

Lo que es cierto es que la salvación venidera no tiene sentido sino como anticipada en la liberación INTEGRAL del hombre, y que ésta no tiene sentido sino como anticipación de la plenitud venidera.

La teología de la liberación está llamada a ampliar los horizontes en todo el campo de la reflexión cristiana.

El estudio sobre el Cristo debe prestar aún más atención al Jesús histórico si se quiere comprender cómo se realizó el hacerse hombre del Hijo de Dios, teniendo en cuenta la situación histórica concreta (de opresión religiosa, social, política y económica) en que Jesús vivió hasta identificarse con los marginados de la sociedad. Solamente desde aquí se podrá comprender de un modo más completo y hasta nuevo el sentido de la muerte de Jesús y, por consiguiente, de su resurrección y de la misma humanación de Dios.

La nueva perspectiva acerca de la Iglesia del Concilio Vaticano II señala a la teología la tarea de repensar la misión de la Iglesia en el mundo, como testimonio indiviso de la fe en Cristo y del compromiso de la esperanza y de la caridad por la liberación del hombre ya desde ahora en el mundo, sin ignorar las graves cuestiones de la justicia y de la promoción del hombre. El estudio de la Iglesia, deberá tener en cuenta las estructuras concretas de poder mundano (aún en los bienes temporales) que la Iglesia se ha apropiado a lo largo de la historia y que "ahora se hacen visibles como deformaciones de su carácter evangélico y de su misión apostólica (Pablo VI).

La visión de la fe sobre el hombre, no podrá omitir ni la llamada perma-

nente del cristiano a la conversión interior, ni su compromiso por el cambio de las estructuras mismas de la sociedad. Y tomará como su tarea propia la de contribuir a la formación de un modelo nuevo de cristianos auténticos de los que precisamente porque creen y esperan en Jesucristo, creen y esperan en el hombre y trabajan por un porvenir mejor de la humanidad en el mundo.

... Y PREGUNTAS

La reflexión teológica, implica necesariamente una reflexión filosófica y sociológica, pero no está necesariamente vinculada a ningún sistema filosófico determinado ni a ninguna sociología.

Se requiere una actitud crítica, favorecida por un necesario diálogo interdisciplinar. Actitud crítica necesaria ante ciertas simplificaciones y reducciones de la realidad, que impedirá toda identificación del cristianismo con un determinado sistema socio-económico-político. ¿Acaso podemos olvidar la lección de la historia sobre las desviaciones del cristianismo, cuando se configuró como "Cristiandad", es decir, cuando se identificó con un determinado modelo religioso, político y social? La teología debe reconocer como posibles para un cristiano las diversas opciones concretas que caben dentro del ideal de justicia y libertad, que implica toda ética cristiana.

El cristiano no puede ser políticamente neutro; pero no está vinculado a una determinada política.

El hecho de que la Teología de la Liberación, COMO TODA TEOLOGIA, tenga sus riesgos propios, no destruye su legitimidad fundamental ni disminuye su urgente importancia. MERECE SIMPATIA Y ALIENTO.

Pero hay algo más temible que ese riesgo: el de una actitud polémica frente a ella, que llevaría a un resultado negativo para algo más importante que la misma teología:

EL COMPROMISO CRISTIANO POR LA FRATERNIDAD Y LA JUSTICIA, Y POR ESO LA LIBERACION DE LOS OPRIMIDOS.

(Artículo aparecido en "Selecciones de Teología Nro 92, año 1984 Pág. 259).

Adaptó para TIEMPO LATINOAMERICANO: Juan Camilo Godoy.